

LA ALIENACIÓN DE LUCY SNOWE EN VILLETTE DE CHARLOTTE BRONTË

María Jesús LORENZO MODIA

Universidade da Coruña

Villette, la novela escrita en la madurez de la carrera literaria de Charlotte Brontë (1853), alberga una contradicción en la relación entre el ser individual y la sociedad, que se plantea recurrentemente en la producción literaria de la novelista, el caso más conocido es el de *Jane Eyre* (Marshall, 1961; Gérin, 1967; Bentley, 1969; Allott, 1973; Roberts, 1980; Winnifrith y Chitham, 1989)¹. Esta contradicción está presente en el personaje de la protagonista, Lucy Snowe, desde el mismo comienzo de la novela. Ella encarna una ambivalencia entre la soledad y la sociedad. Esta ambivalencia proviene de un deseo, por una parte, de ser ella misma —una mujer autónoma e independiente en todos los sentidos— y, por otra, del anhelo de tener relación con el mundo exterior. Estamos, pues, ante un profundo deseo de ser querida y entendida en una atmósfera extranjera, percibida como extraña y hostil.

Lucy Snowe es una chica inglesa pobre, sin familia cercana, que actúa como una espectadora distanciada de la realidad, y que está obligada a vivir con madres sustitutas para buscar cobijo. La pasividad

¹ La primera novela de Charlotte Brontë había sido *The Professor*, que fue rechazada por varios editores y que finalmente vio la luz en 1857, trata el tema de las relaciones entre el profesor y la alumna aunque de manera diferente (Alexander, 1983; Brammer, 1960: 157-170; Falconer, 1927: 33-7).

es su actitud desde el comienzo de la novela, incluso cuando percibimos que bajo una aparente calma hay sufrimiento escondido. Mostrar conflictos interiores iba en contra del decoro que operaba en la sociedad victoriana para las mujeres, especialmente cuando eran completamente dependientes como lo es Lucy, y por lo tanto, interiorizó esa alienación —debido a su necesidad de sobrellevar la realidad—, como el único modo de sobrevivir. La misma Charlotte Brontë se quejó del “estrangement from one’s real character —the adoption of a cold, frigid, apathetic exterior that is painful” (“el alejamiento del personaje real propio, la adopción de un exterior frío, frígido y apático que es doloroso”, traducción propia en adelante, salvo indicación en contrario) y que ella también adoptó y sufrió como institutriz (Wise y Symington, 1934: 241). Probablemente todos los sentidos del término alienación, aunque a diferentes niveles, sean aplicables aquí². Lucy Snowe va a un país extranjero, vive en un entorno desconocido, extraña el afecto, es obligada simbólicamente a transferir la propiedad de sus posesiones personales pues Mme. Beck y M. Paul las inspeccionan. La alienación mental aparece en ella como consecuencia de su confinamiento absoluto en el internado, y su cesión de libertad hacia quienes ostentan el poder en casa de Mme. Beck ha sido analizada desde el punto de vista marxista por Terry Eagleton (1975). Lucy experimenta un proceso que la hace desarrollar un comportamiento, o incluso una personalidad, distintos de los suyos

² En la palabra ‘alienation’ operan diferentes significados, que podrían equipararse a los del vocablo castellano ‘alienación’, *Diccionario de la lengua española* (1992). En primer lugar debe tenerse en cuenta el significado original del latín ‘alienus’, que se refiere a algo no propio, desconocido, extraño, foráneo. En el *Oxford English Dictionary* la primera acepción es “the action of estranging or state of estrangement in feeling or affection” (“la acción de distanciarse o estado de pérdida del cariño o afecto”). También tiene el sentido de “transferring the ownership of anything to another” (“transferir la propiedad de una cosa a otro”) y de “Mental alienation: Withdrawal, loss or derangement of mental faculties; insanity” (“Alienación mental: Abandono, pérdida o trastorno de las facultades mentales: locura”). Dentro del primer significado, el *Oxford English Dictionary Supplement* ofrece un nuevo uso: el marxista, originalmente de Hegel —“the notion that in modern capitalist society man is estranged or alienated from what are properly his functions and creations, and that instead of controlling them, he is controlled by them.” (“la noción de que en la sociedad capitalista moderna, el hombre está separado o alienado de las que son propiamente sus funciones y creaciones, y de que en lugar de controlarlas, es controlado por ellas”).

y se siente extraña, alienada del mundo en el que está obligada a vivir. Esto será real en la novela, tanto simbólica como físicamente, porque ella viaja al extranjero y siente que las personas y las cosas son extrañas, ajenas a ella.

En el capítulo inicial de *Villette* vemos a Lucy Snowe en la casa de su madrina, pero ella nunca es el centro de atención. La Sra. Bretton tiene un hijo propio y, además, una invitada nueva llega a la casa y atrae la atención. Polly es una chica con ancestros franceses y escoceses, por lo tanto una extraña, no sólo en el sentido de que tiene conexiones en otro país sino también en el sentido de que representa valores ajenos y desconocidos. Su presencia allí es una amenaza para Lucy. Ésta tiene que irse de casa de su madrina y encuentra trabajo como enfermera de la Señorita Marchmont. Esta mujer enferma la trata “like an irascible mother” (“como una madre irascible”) y ahí se siente como un personaje sin propósito en la vida, sin hogar y vacía. “Two hot, close rooms thus became my world, and a crippled old woman my mistress, my friend, my all” (Brontë, 1984: 50) (“Dos habitaciones cercanas y cálidas se convirtieron en mi mundo y una señora mayor y tullida en mi señora, mi amiga, mi todo”). Lucy es una espectadora solitaria de la vida y de la muerte, “the watcher of suffering” (“la observadora del sufrimiento”). Este sentimiento será más dramático cuando la dejen sola en verano en la escuela de la *Rue Fossette* cuidando a un deficiente mental y ella no lo soporta. Su estancia, pues, con la enferma Srta. Marchmont finaliza cuando esta mujer fallece y, por tanto, abandona a Lucy y ésta está obligada a volver a actuar. Se va a Londres para mejorar su posición en la vida, sin dejar nada atrás.

La soledad de Lucy no es un elemento completamente negativo, siente —dice— “an irrational, but a real pleasure” (Brontë, 1984: 66) (“un placer quizás irracional, pero muy verdadero”) (Brontë, 1944: 68), ya que al mismo tiempo representa libertad. Esto ocurre asimismo cuando va a la galería de arte en *Villette* y quiere que la dejen sola (Schreiber, 1968). Parece que su intención es la de disfrutar de la belleza y el sexo —que aparecen asociados en el cuadro que ella quiere ver— y para ello debe estar sola y sin ninguna interferencia masculina, ni del Dr. John a quien ama en este momento, ni del Sr. Paul, que aparece en la escena para desviar su atención y para decirle

lo que una chica soltera debe o no debe disfrutar (Björk, 1974). El placer para Lucy parece estar conectado al disfrute en soledad en el episodio del museo y, de modo significativo, al final de la novela.

En relación con el verdadero carácter de la protagonista puede ser reveladora una carta a W. S. Williams de Charlotte Brontë donde la novelista habla, entre otros temas, sobre el nombre del personaje principal y lo que representa:

I can hardly express what subtlety of thought made me decide upon giving her a cold name; but, at first, I called her "Lucy Snowe" (spelt with an "e"); which Snowe I afterwards changed to "Frost". Subsequently, I rather regretted the change, and wished it "Snowe" again.[...] A cold name she must have; partly, perhaps on the "locus a non lucendo" principle - partly on that of the "fitness of things", for she has about her an external coldness. (Gaskell, 1983: 485).

(Casi no puedo expresar qué sutileza de pensamiento me hizo decidir sobre darle un nombre frío; pero primero, la llamé Lucy Snowe (escrito con "e"), el Snowe después lo cambié a "Frost" . Posteriormente, me arrepentí del cambio, y deseé cambiarlo a "Snowe" otra vez. [...] Un nombre frío debe tenerlo; en parte quizás, basado en el principio "locus a non lucendo", y en parte por la "sintonía de las cosas", porque tiene a su alrededor una frialdad externa)

La novelista explica el carácter dual del personaje "porque tiene a su alrededor una frialdad externa" de la que no hay duda, sea cual sea su apellido, y, por otro lado, ella es Lucy, que es un símbolo opuesto a la frialdad³. Es interesante notar el origen latino del

³ Posiblemente la paradoja del personaje de Lucy Snowe aflora de la antifrasis 'lucus a non lucendo', la cual, sorprendentemente, es discutida por retoricistas hispanolatinos, precisamente una característica que ella parece odiar en M. Paul; cf. Quintiliano (nacido en Calahorra (?30-?100 d.C.)), *De Institutione Oratoria*, i, 6, 34 "lucus quia umbra opacus parum luceat"; San Isidoro de Sevilla (nacido en Cartagena (?560-636)), *Etymologiarum*, i, 37, 24 "Antiphrasis est sermo e contrario intellegendus, ut 'lucus', quia caret lucem per nimiam nemorum umbram"; xiv, 8, 30 "Lucus est locus densis arboribus septus, solo lucem detrahens. Potest et a conlucendo crebis luminibus dici, quae ibi propter religionem gentilium cultumque fiebant"; xvii, 6, 7 "Lucus est densitas arborum solo lucem detrahens, tropo

principio que influye la elección del nombre simbólico que utiliza. Sin embargo, en *Villette* todas las características continentales, especialmente aquellas conectadas con los países latinos o del sur se consideran negativas, aunque la protagonista, contradictoriamente, alcanza su estado más feliz rodeada por ese ambiente.

Existe, pues, una clara contradicción en el carácter de Lucy, un deseo de soledad y al tiempo un deseo de escapar de ella, de buscar compañía, amor, un trabajo remunerado, un suelo seguro donde pueda pisar. Al mismo tiempo, percibimos una sensación de impotencia que se relaciona específicamente con las mujeres y la energía primaria de la protagonista la utiliza siguiendo el instinto de conservación y de protección. Sin embargo, algunas veces siente una fuerza interior que la hace actuar, y abandonar su pasividad natural, como ocurre cuando escucha una voz diciendo “Leave this wilderness” (Brontë, 1984: 58) (“deja esta soledad”) (Brontë, 1944: 62) y se va a una tierra extraña, en una especie de peregrinaje hacia la libertad claramente relacionado con la tradición clásica de Ulises en el que lo importante es seguir ese impulso de viajar y de aprender en el camino, aunque no se llegue a Ítaca. Este viaje se relaciona también con los viajes bíblicos y con la literatura puritana en lengua inglesa (Fernández Nistal, 1985).

En Londres no ve a ninguna mujer en el hotel donde se hospeda y sufre una experiencia difícil al embarcar hacia el continente, porque es engañada por hombres diferentes. Así, la cuestión del género está claramente subrayada en todo el viaje a Labassecour:

Foreigners say that it is only English girls who can thus be trusted to travel alone, and deep is their wonder at the daring confidence of English parents and guardians. As for the “jeunes Miss”, by some their intrepidity is pronounced masculine and “inconvenant”, others regard them as the passive victims of an educational and theological system which wantonly dispenses with proper “surveillance” (Brontë, 1984: 72).

(“Los extranjeros dicen que sólo se puede confiar en las

antiphraasi, eo quod non luceat; sive a luce, quod in eo lucebant funalia vel cerei propter nemorum tenebras”; también fue discutida por otros gramáticos latinos, como Diomedes, Carisio y Honorato Marco Servio.

inglesas para viajar solas, y se pasman ante la atrevida confianza de los padres y tutores ingleses. En cuanto a las jóvenes señoritas, para algunos su osadía se considera masculina e inconveniente, otros las ven como víctimas pasivas de un sistema educativo y teológico que las dispensa conscientemente de vigilancia adecuada”).

Este viaje con el fin de buscarse la vida, este rito iniciático, es emprendido con una afirmación esperanzadora y positiva por parte de la protagonista, aunque entra en un mundo extraño, extranjero y hostil. Se afirma a sí misma y abandona parte de su actitud pasiva para convertirse en masculina (según se nos dice en la cita anterior), a fin de poder enfrentarse con el mundo real. La protagonista, sin embargo, tan pronto como puede, vuelve a su “watch-tower” (“torre de guardia”), para percibir las cosas “through the enchantment of distance” (Brontë, 1984: 103-4) (“a través del hechizo de la distancia”) (Brontë, 1944: 101); regresa, pues, a su posición original pasiva e identificada con lo femenino. Como ella misma confiesa, parece que lleva “two lives —the life of thought, and that of reality” (“llevaba dos vidas: la vida de los pensamientos y la de la realidad”) (Brontë, 1944: 103). Sin embargo, está obligada a entrar en otro mundo, diferente del entorno infantil del cuarto de los niños a los que cuidaba, para entrar en el mundo masculino, el mundo del poder. Madame Beck quien “at that instant [...] did not wear a woman’s aspect but rather a man’s” (Brontë, 1984: 107) (“en aquel instante [...] no tenía aspecto femenino sino más bien de hombre”) (Brontë, 1944: 104), quiere que Lucy dé clases, que comparta un poder que no era, como Lucy dice, “my kind of power” (“mi tipo de poder”) (Brontë, 1944: 107).

En la primera clase que imparte hay una amenaza a que ella se convierta en dueña de la situación: Dolores —“a Catalonian by race “ (Brontë, 1984: 111) (“una catalana de raza”) (Brontë, 1944: 108), quien, por lo tanto encarna simbólicamente los valores católicos tradicionales españoles, con la connotación de amenaza a la insularidad, a lo inglés, y al aislamiento en el que vive Lucy— no le obedece, y la reacción de Lucy es encerrarla en un armario, intentando suprimir cualquier impedimento para su propia liberación, en este caso el que supone la estudiante.

Un aspecto que se ve claramente en esta obra es la oposición entre lo que es inglés y protestante y lo que es continental y católico. *Villette* representa un ataque furioso en contra del catolicismo. Esto es, quizás, la razón por la que el libro fue prohibido en España durante un largo tiempo y no existe ninguna edición disponible en el mercado, ya que la única traducción existente es de 1944 y presenta importantes variantes y omisiones, derivadas probablemente de la censura existente en la España del período y que han sido analizadas con anterioridad (Lorenzo Modia , 1998). Charlotte Brontë reproduce en *Villette* el famoso debate religioso de catolicismo frente a protestantismo en boga en la mitad del siglo XIX inglés. Lo que puede ser original en su aproximación es que revela una actitud militante hacia los católicos, y, sorprendentemente, Lucy Snowe viaja a un país católico buscando libertad, amor y realización personal, se dirige a un cura católico para confesarse y ser liberada de su profunda ansiedad cuando deambula sin norte por las calles de esta Bruselas metafórica, enseña en un colegio donde todo el mundo es católico y al final se enamora de un hermano jesuita lego. La obvia ambivalencia de su actitud en un nivel profundo está conectada con la posición contradictoria entre su yo y el mundo, que refleja la idea maniquea presente en la sociedad victoriana, considerando la realidad como una lucha de contrarios. Se postula que el yo es privado, librepensador y se identifica con los valores ingleses puritanos. El mundo exterior se presenta en la mayor parte de la novela como falso, hostil, continental y católico.

Lucy es una mujer tímida e insegura en un mundo donde nadie se preocupa por ella, donde es rechazada y, como consecuencia de ello, ella rechaza el mundo por extraño y ajeno a ella. Como profesora, intenta “rectify some of [her students’] singularly distorted notions of principle” (“rectificar algunas de las nociones de principios de sus alumnos que están singularmente distorsionadas”), pero como “the poor girls were tutored to report in Catholic ears whatever the Protestant teacher said [...] conversation thenceforth became impracticable” (Brontë, 1984: 116-7) (“las pobres chicas estaban enseñadas repetir a oídos católicos todo lo que la profesora protestante decía [...] por lo tanto la conversación se hacía impracticable”) su función educativa resultaba neutralizada debido al sistema policial

imperante. Hay falta de comunicación y su aislamiento, por lo tanto, es mayor. El mundo exterior está identificado con un ambiente católico y extraño, donde el engaño y el espionaje son la norma y donde no se encuentran valores positivos.

En esta atmósfera hostil sufre, además, un aislamiento lingüístico, ya que el francés es una barrera para ella en su primer período de estancia en Labassecour. Aunque la función del francés cambia a través de la novela, tiene —no obstante— alusiones negativas. Lo usa Ginevra Fanshawe “when about to say something specially heartless and perverse” (Brontë, 1984: 125) (“cuando está a punto de decir algo especialmente despiadado y perverso”). Más adelante, Monsieur Paul pide a Lucy que le llame ‘mon ami’ y ella sólo consiente en llamarle ‘my friend’, pues no quiere expresar “the same sense of domestic and intimate affection” (Brontë, 1984: 46) (“el mismo sentido de afecto doméstico e íntimo”) que esa lengua tiene para ella y que ella quiere evitar reconocer por lo que pudiera tener de peligroso emocionalmente (Showalter, 1974: 225-34).

Para ilustrar la afirmación de que los rasgos positivos son característicos de lo inglés, Ginevra Fanshawe es un buen ejemplo ya que se la describe negativamente, es una coqueta intentando casarse; sin embargo, tiene algunas características positivas que no pueden encontrarse en mujeres continentales: “Beautiful she looks —so young, so fresh, and with a delicacy of skin and flexibility of shape altogether English, and not to be found in the list of continental female charms” (Brontë, 1984: 122). (“Hermosa de aspecto —tan joven, tan fresca y con una delicadeza de piel y flexibilidad en la forma ambas inglesas, y que no se encuentran en la lista de encantos femeninos continentales”). Ginevra representa lo que Lucy rechaza, apariencias, y, por otro lado, lo que Lucy desea, belleza⁴.

⁴ Aunque no es nuestro objetivo aquí establecer un paralelismo entre la vida de la novelista y la protagonista de *Villette*, la novela —como es sabido— tiene reminiscencias autobiográficas, ya que Charlotte Brontë trabajó como profesora desde 1835 a 1838. Después fue institutriz, y en 1842 se fue a Bruselas con su hermana Emily a estudiar idiomas y allí trabajó de nuevo como profesora en 1843 (Spens, 1929; Allot, 1974; Grosvenor Myer, 1987; Nestor, 1987; Winnifrith, 1988).

En esta novela existe, asimismo, fatalismo con respecto al futuro, explícito incluso en los primeros capítulos, que puede relacionarse por una parte con la situación de las mujeres en la sociedad victoriana, y por otra con la creencia protestante de la predestinación. Este fatalismo está reforzado por la atmósfera de rabia contenida que percibimos en la personalidad de la protagonista de *Villette*. El origen de ese fatalismo se sitúa en el rechazo interno del mundo en el que está obligada a habitar como mujer que no es independiente, que no puede tener nada propio. Madame Beck dirige un internado y una escuela de señoritas con una política de inspección implacable, y Lucy cree que la revisión de su habitación y su escritorio por parte de Madame Beck y Monsieur Paul, respectivamente, es una negativa a su libertad individual y a que Lucy tenga nada de tipo personal o privado. Ella lo percibe como una invasión, e — implícitamente— como una violación de su yo. Lucy reacciona ante todo esto con un intenso sufrimiento interior, con lo que Sandra Gilbert y Susan Gubar llaman “women’s ‘dis-ease’” (la enfermedad o falta de paz femenina) y que se manifiesta en la histeria, claustrofobia, agorafobia, y anorexia nerviosa (Brontë, 1984). Todos estos trastornos están presentes en diferentes etapas de la vida de Lucy en *Villette*, aunque ella siempre trata de mantener esa imagen externa de frialdad y calma. Después del sufrimiento provocado por uno de los incidentes de espionaje la protagonista afirma: “next day I was again Lucy Snowe” (Brontë, 1984: 166) (al día siguiente yo era de nuevo Lucy Snowe), mostrando así con claridad el sentido simbólico —y contradictorio al tiempo— de su nombre y apellido. Ella se refugia en el recoleto jardín que le resulta particularmente querido, y en concreto, en un recóndito lugar conocido como prohibido (“allée défendue”), símbolo de su necesidad de privacidad, de preservar su yo en un mundo que no se lo permite, un lugar que ella cree sólo accesible para mujeres y donde la presencia de hombres sería considerada una violación de territorios privados (Lawrence, 1988). Esta actitud revela en parte la postura de Lucy en relación con el sexo y puede anticipar el final de la novela en el que la felicidad se logra con la soledad y la independencia (Maynard, 1984). En *Villette* ella no es aceptada como mujer independiente y en ocasiones ha de afirmarse a sí misma al sentirse agredida en su posición. En La Terrasse, en una conversación con el conde de Bassompierre pensó que debía hacer constar que ella

tenía una profesión: “I am a teacher,’ I said, and was rather glad of the opportunity of saying this. For a little while I had been feeling as if placed in a false position.” (Brontë, 1984: 407), (“Soy profesora’, dije, y estuve muy contenta de tener la oportunidad de decir esto. Durante un rato estuve percibiendo que me colocaban en una posición falsa.”) Lucy había aprendido de Mme. Beck —un personaje al que ella admiraba y despreciaba al mismo tiempo— que el poder surge del éxito profesional, y la independencia profesional es la cumbre de su carrera al final de la novela y lo que le da la felicidad, al tiempo que adquiere el reconocimiento emocional por parte de M. Paul y de la sociedad circundante.

En otro episodio, M. Paul quiere que ella actúe en un papel masculino en un *vaudeville*. Ella no quiere hacerlo pero al final acepta bajo ciertas condiciones: “I will monsieur; but it must be arranged in my own way. Nobody must meddle; the things must not be forced upon me. Just let me dress myself.” (Brontë, 1984: 194) (“Lo haré señor, pero debe hacerse a mi manera. Nadie debe inmiscuirse; no quiero que se me impongan las cosas. Déjeme vestirme a mi manera.”) Ella accede a vestirse de tal manera que fuese evidente que representaba un personaje masculino pero al mismo tiempo haciendo ver que ella era obviamente una mujer. Esto nos muestra la contradicción y la lucha entre dos sistemas de valores en el personaje de Lucy, el masculino y detentador de poder —que detesta pero que al tiempo anhela parcialmente desde el punto de vista de su posición personal y profesional en la vida—, y el femenino, que encarna, pero en el que no se siente feliz. A Lucy la obligan a hacer algo que a ella le desagrada y ella acepta de manera cómplice, aunque tiene que soportar para el ensayo el episodio de reclusión en el desván durante un día entero, sin comida ni bebida, y en un lugar lleno de cucarachas. Pero después de todo ello se transmuta en un hombre y, a través de su personaje masculino, es capaz de enfrentarse a Mademoiselle St. Pierre. Lucy encarna un papel de superioridad que impone galantería precisamente como símbolo de superioridad y de desprecio. Dice: “I could not help turning upon her and saying that if she were not a lady and I a gentleman, I should feel disposed to call her out.” (Brontë, 1984: 194) (“No pude evitar volverme a ella y decirle que si no fuera una dama y yo un caballero, estaría dispuesta a echarla.”) La experiencia es liberadora, no sólo porque Lucy es capaz de plantarle

cara a Mademoiselle St. Pierre, sino porque es capaz de enfrentarse a sí misma. Mientras actúa de forma apasionada, Lucy se da cuenta de que en realidad no temía al público sino a sí misma y es capaz de vencer sus propios miedos a través de la experiencia catártica del teatro mediante la actuación.

La trayectoria de Lucy en busca de la independencia económica y personal en un mundo de hombres y sin más bagaje que su propia persona alcanza su clímax al final de la novela cuando M. Paul le monta una escuela propia y al mismo tiempo él ha de desaparecer. Esto es debido quizás al carácter contradictorio de M. Paul Emanuel. Él es un personaje bastante misógino y al tiempo desamparado e infantil en sus desproporcionadas reacciones, opaco en su comportamiento ya que desconocemos todas las claves de su conducta. Probablemente no es el tipo de protagonista que daría felicidad completa a Lucy, ya que sus relaciones no se desarrollarían en pie de igualdad, lo que frustraría los anhelos de la protagonista. La comunicación entre ellos nunca es plena. En la novela se nos dice que los tres años en los que M. Paul está en Guadalupe son los años más felices en la vida de Lucy. Irónicamente, esta isla es conocida como una de las ‘sugar islands’ y tiene además connotaciones semánticas virginales. La protagonista se siente libre, independiente, realizada, “amada”, contradictoriamente cuando está sola, implicando probablemente que no sería posible mayor felicidad que la que ha disfrutado en ausencia de M. Paul. Aunque Lucy cuenta con el apoyo y el reconocimiento de M. Paul en el plano personal y profesional, la vida diaria podría haber sido compleja. Se intuye aquí que el matrimonio y la libertad no podrían conjugarse armónicamente⁵. Todo

⁵ Cf. una carta de Charlotte Brontë a George Smith (26 de marzo de 1853) donde ella dice:

Drowning and Matrimony are two fearful alternatives. The Merciful [...] will of course choose the former and milder doom —drown him to put him out of pain. The cruel-hearted will on the contrary pitilessly impale him on the second horn of the dilemma — marrying him without ruth or compunction to that-person-that-individual- ‘Lucy Snowe. (Wise and Symington, 1934: 55-6; Gaskell, 1983: 484-5).

(Ahogamiento y Matrimonio son las temidas alternativas. Los Misericordiosos elegirán desde luego la primera y más suave

el desarrollo de un personaje tan contradictorio como el de Lucy Snowe, que desea ser aceptada y amada pero al mismo tiempo experimenta placer especialmente en soledad a lo largo de la novela, sólo puede ofrecernos un final en el que la libertad se consiga mediante la soledad y la independencia de tal manera que Lucy no podría casarse y ser feliz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, Christine. (1983). *The Early Writings of Charlotte Brontë*. East Sussex: Basil Blackwell.
- ALLOTT, Miriam. (Ed.), (1973). *Charlotte Brontë. Jane Eyre and Villette*. Londres y Basingstoke: The Macmillan Press Ltd.
- (1974). *The Brontës. The Critical Heritage*. Londres y Boston: Routledge & Kegan Paul.
- BENTLEY, Phyllis. (1969). *The Brontës and their World*. Londres: Thames and Hudson.
- BJÖRK, Harriet. (1974). *The Language of Truth. Charlotte Brontë, the woman question and the novel*. Lund: C W K Gleer Up Lund.
- BRAMMER, M. (1960). "The Manuscript of *the Professor*". *RES* 11 (mayo), 157-170.
- BRONTË, Charlotte. (1853). *Villette*. Ed. Herbert Rosengarten y Margaret Smith. Oxford: Clarendon. (1984, rpt. 1987). (Reseñado en Sutherland, 1987).
- (1944). *Villette*. Traducción y Prólogo de P. Elías. Barcelona: Ediciones Nausica, Librería Nausica, Canuda, 28. Copia existente en la Biblioteca Nacional, R146580, 4/17632, 856086805385, 613. Es una traducción expurgada cuando se tratan temas religiosos y se suprime, por tanto, la crítica feroz

perdición -ahogarlo para mitigar su dolor. Los crueles de corazón por el contrario lo empalarán sin compasión en el segundo cuerno del dilema -casándolo sin piedad ni remordimientos con esa persona-esa-tal-individua- 'Lucy Snowe'.

Brontë describe claramente el destino de Lucy; aunque el planteamiento pueda ser irónico es la alternativa de la novela por la que la novelista se decanta.

- que en el original Charlotte Brontë hace de la Compañía de Jesús como institución y, por extensión, de los católicos en general (Lorenzo Modia, 1998).
- EAGLETON, Terry. (1975). *Myths of Power. A Marxist Study of the Brontës*. Londres: Macmillan.
- FALCONER, J. (1927). "The Professor and *Villette*". *English Studies* 9, 33-37.
- GARY, Franklin. (1936). "Charlotte Brontë and George Henry Lewes". *PMLA* 51 (junio), 518-542.
- GASKELL, Elizabeth. (1983). *The Life of Charlotte Brontë*. Ed. Alan Shelston. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.
- GÉRIN, Winifred. (1966). "Byron's Influence on the Brontës". *Keats-Shelley Memorial Bulletin* 17, 1-19.
- (1967). *Charlotte Brontë. The Evolution of Genius*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- GILBERT, Sandra y GUBAR, Susan. (1984). *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- GREGOR, Ian (Ed.), (1986). *The Brontës. A Collection of Critical Essays*. Londres: Prentice-Hall International Ltd.
- GROSVENOR MYER, Valerie. (1987). *Charlotte Brontë: Truculent Spirit*. Londres y Totowa (NJ): Vision y Barnes & Noble.
- LAWRENCE, Karen. (1988). "The Cypher: Disclosure and Reticence in *Villette*". *Nineteenth-Century Literature* 42, 4, 448-489.
- LORENZO MODIA, María Jesús. (1998) "Charlotte Brontë's *Villette* Translated into Spanish: Censorship at Work". *Insights into Translation*, Soto Vázquez, Adolfo Luis (Ed.) 113-122. A Coruña: Universidade da Coruña.
- MARSHALL, William. (1961). "The Self, the World, and the Structure of *Jane Eyre*". *Revue des Langues Vivantes* 27, 416-425.
- MAYNARD, John. (1984). *Charlotte Brontë and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MURRAY, James A. H., Henry Bradley, W. A. Craigie & C. T. Onions. (Eds.) (1933). *The Oxford English Dictionary*. 12 vols. & 1 Supplement. Oxford: Clarendon P., 1978; R. W. Burchfield ed. *A Supplement to the OED*. 4 vols. Oxford: Clarendon P. (1972) 1986.

- NESTOR, Pauline. (1987). *Charlotte Brontë*. Basingstoke y Londres: Macmillan Education.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Madrid: Espasa Calpe.
- ROBERTS, Doreen. (1980). "Jane Eyre and 'the Warped System of Things'". *Reading the Victorian Novel. Detail into Form*. Ed. Ian Gregor. London: Vision Press.
- SCHREIBER, Annette. (1968). "The Myth in Charlotte Brontë". *Literature and Psychology* 23, 48-46.
- SHOWALTER, Elaine. (1974). "Charlotte Brontë's Use of French". *Research Studies* 42, 225-234.
- SPENS, Janet. (1929). "Charlotte Brontë". *Essays and Studies by Members of the English Association* 14, 54-70.
- SUTHERLAND, Kathryn. (1987). "Review of *Villette*". *Modern Language Review* 82, 4, 927-932.
- WINNIFRITH, Tom. (1988). *A New Life of Charlotte Brontë*. Londres: The Macmillan Press Ltd.
- WINNIFRITH y CHITHAM, Edward. (1989). *Charlotte and Emily Brontë*. Londres: The Macmillan Press Ltd.
- WISE, T. J. y SYMINGTON, J. A. (Eds.), (1934). *The Brontës: Their Lives, Friendships and Correspondence*. 4 vols. Oxford: Shakespeare Head.